

### RICARDO RAUL GUTIERREZ

Este documento está constituido por partes seleccionadas de la Ponencia ANÁLISIS DE LOS POSIBLES CAMBIOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMERICA LATINA. LA COYUNTURA A CONSIDERAR presentada en **VIII Seminario Latinoamericano de Universidades y Desarrollo Regional V Jornadas Jurídicas Internacionales de la Educación Superior**; Organizado por la Red de Universidades Regionales Latinoamericanas (UREL) y Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC – UNESCO); realizado en la Universidad del Valle de Orizaba. Orizaba (México), en Marzo/2004; y publicada en UNIVO-IESALC-RED UREL. **Memorias VIII Seminario Latinoamericano de Universidades y Desarrollo Regional y V Jornadas Jurídicas Internacionales de la Educación Superior. Del espacio común europeo de la educación superior al espacio común latinoamericano.** En CD.

El contexto en que se encuentran los países, es un contexto ampliado respecto al de otras épocas, dada la relevancia que la situación internacional va adquiriendo para todos ellos.

Este fenómeno ha alcanzado incluso a los países que presentan liderazgos mundiales, bien que en forma diferente. Así de esta manera, puede decirse que para los gobiernos, los márgenes de autarquía en líneas generales se han ido reduciendo, aunque para algunos países esta situación está acompañada por un incremento de su influencia global.

Pueden destacarse algunas características que se consideran particularmente relevantes: la globalización de los mercados, la estandarización de los productos, la difusión de los instrumentos de acceso a los mercados de capitales y las modalidades de su operatoria, la publicidad mundial, etc.

.....

Ante este cuadro, los países de América Latina se ven obligados a realizar un doble esfuerzo: modificar sus estructuras internas para conseguir desarrollo y realizar los cambios necesarios para su inserción mundial. Además, la inserción mundial implica incorporarse a una situación dinámica. No sólo es un cambio de una vez, sino es incorporarse a un mundo lanzado a un proceso que cambia permanente y rápidamente. Para cualquier país integrarse al sistema mundial y no adoptar la dinámica de cambio del mismo, significaría quedar retrasado rápidamente y dentro de una tendencia de marginalidad, y casi seguramente implicaría su desaparición del sistema mundial en los hechos.

En un trazo general, se presentan precondiciones para esta situación. Más allá de las distintas teorías e interpretaciones, resulta evidente que es necesario incorporar tecnología. Para ello es imprescindible el conocimiento correspondiente, conseguir el capital y mejorar la calidad de la mano de obra.

En el acceso a la tecnología existe una tendencia creciente en el mundo a que la tecnología y los derechos sobre ella, abarquen un espacio creciente, y que ese espacio sea crecientemente restrictivo. El capital se moviliza con fluidez, pero con condicionamientos y bajo determinadas

pautas. La modificación de la calidad de la mano de obra implica cambios importantes a nivel de las personas, lo que nunca ha sido una situación fácil.

Resulta claramente perceptible que los patrones de producción y consumo internos, y su correlativa apropiación del producto, la distribución de la riqueza, el grado de integración al sistema existente y los niveles de bienestar se encuentran sometidos a tensiones derivadas de todos los cambios que se verifican.

Si el diagnóstico es adecuado, la cuestión puede centrarse de la siguiente manera: Qué deben hacer los países para lograr mayores niveles de bienestar, para lo cual es necesario adecuarse a este mundo en cambio, y participar de ese cambio que se verifica en el mundo? Hasta dónde debe llegarse en estas modificaciones de las situaciones internas y los valores de los países? Es conveniente y prudente tratar de internalizar todos los nuevos elementos que han aparecido en el mundo?. Existen posibilidades ciertas de mantenerse al margen de la oleada mundial, manteniendo patrones culturales e instituciones diferentes de las que se han generado y se están generando?

Estas y otras preguntas probablemente tienen respuestas diferentes según el enfoque y la posición ideológica del analista, pero casi seguramente existirá consenso en que es imposible no tenerlas en cuenta y no considerarlas.

.....

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que los procesos de cambio no son solamente cuestión de gobiernos. La cuestión es crecientemente también de los pueblos, con lo cual el grado de participación democrática en el poder político y la idiosincrasia propia de cada país, establece condicionantes significativos en las decisiones que se lleven adelante.

La importancia de la educación es evidente en un planteo de este tipo. Tanto para las definiciones políticas como para los procesos meramente económicos de producción y asignación, la necesidad de un incremento en los conocimientos es obvia.

Es preciso tener en cuenta que el concepto de educación se refiere no sólo a un proceso de incrementar un acervo de conocimientos estáticos. Si el mundo y los países cambian, la educación debe ser de un tipo especial: debe permitir el cambio y la adaptación de los individuos. Y este cambio y adaptación, no es sólo referida a los ajustes tecnológicos y la habilidad de producción, sino también al conocimiento de actuar dentro de las nuevas instituciones y reglas de comportamiento.

Muy probablemente esta posibilidad de conocimiento es más dificultosa de lograr que la primera, sobre todo a partir de cierto grado de realización personal ya conseguida.

Resulta claro que para esta educación (podría dudarse si existe otra que merezca tal denominación) debe ser fundada y crítica. De esta forma puede manifestarse como elemento dinamizador y activo en un proceso de desarrollo y en los fenómenos de progreso.

El simple amaestramiento se manifiesta como limitado en todos los ámbitos: no se comprende el alcance de las reglas de juego, no se manifiesta la iniciativa y la incentivación, no se admiten los cambios necesarios de adaptación y mejoramiento. En el plano más amplio de las

decisiones sociales globales, la aceptación inmutable de un esquema de organización impide la movilización de las potencialidades.

.....

Ninguno de los países de América Latina, en estos momentos, está en condiciones de ejercer influencias significativas en la fijación de condiciones y formas de relación a los países del mundo, particularmente al mundo desarrollado. Más bien, debe vincularse desde posiciones de bajo poder relativo, aunque pueda ejercer influencias importantes en otros países de la región.

En estas circunstancias, una estrategia que ningún país ha despreciado, aunque la haya ejercido en grado variable, es realizar acuerdos de integración con los países desarrollados y con los demás (o algunos) países de la región. Los acuerdos que habitualmente han merecido mayor cantidad de espacio y estudios académico, han sido los económicos. Sin embargo, se han verificado muchas acciones concertadas en el ámbito de la política, de la demografía, de la seguridad, de las acciones militares, etc.

Si resulta explicativo el enfoque utilizado, resulta claro que los países de América Latina deben incrementar su integración en el mundo, que la educación es un elemento importante para facilitar cualquier política en este sentido y que para ello la educación necesita estar a la altura del requerimiento. En muchos ámbitos, sobre todo en los tecnológicos, los países latinoamericanos se ven obligados a realizar esta tarea desde una posición de debilidad. La educación de los países requiere cambios e incorporación de los principios y mecanismos que existen en el mundo. Para realizar esta política, un instrumento adecuado puede ser la integración en una óptica común, tanto como medio de mejoramiento como de vinculación con los sistemas educativos del mundo.

Esta afirmación puede resultar controvertida expresada en estos términos, pero reconociendo los puntos focales en que existen situaciones diferentes, en líneas generales la situación planteada es perceptible.

Sin embargo, no resultaría adecuado considerar que la educación superior en América Latina debe modificarse totalmente. Existen valores, principios y contenidos que no son descartables. Y esto es válido tanto para pensar una integración educativa como en la inserción mundial. Un elemento fuertemente significativo es la defensa del principio de diversidad en la globalización. Una alternativa de homogeneización resulta seguramente en la pérdida de muchos elementos que se consideran valiosos en sí mismos, en la definición de la propia identidad y en la existencia de los mismos en el mundo. Aunque la educación superior siempre ha tenido espacios absolutamente globalizados, desde que se instauró como tal; siempre también se han mantenido y desarrollado espacios propios.

De cualquier forma, algún grado de espacio común educativo es imprescindible para permitir la integración, tanto regional como mundial. Probablemente esta cuestión es una de las que presentan aristas más problemáticas, dada la diversidad de los sistemas educativos de educación superior. Muy probablemente la diferencia formal no es la más importante, aunque puede ser muy significativa.

Aún la sola integración regional es un valor propio, de la cual seguramente América Latina se beneficiaría; pero, como la cuestión se plantea además en términos de la integración mundial, los

elementos a modificar y a mantener requieren un análisis más cuidadoso, y seguramente la opción más razonable debe tener en cuenta la gradualidad. La cuestión relevante es que la gradualidad sea activa, y no meramente un factor de obstrucción.